

Mascarones de proa y exvotos marineros

Julián Amich Bert

Fotografías de Centelles

8 láminas en color y 25 grabados en negro

Librería editorial Argos, S. A.

Barcelona, 1949

52 + 8 págs.

Mascarones y mascaronas

Miguel A. Moreta-Lara

Julián Amich Bert (1895-1968) es el autor de un sucinto acercamiento a la historia del mascarón de proa y del exvoto mariner. Este marino mercante, periodista, escritor y maquetista de barcos, también fue un raro escritor. Al menos tengo conocimiento de dos sagas muy diferentes, una en la década de 1930, cuando publicó una trilogía¹ de aventuras policíacas con su personaje, el comisario Venancio Villabaja, y otra de aventuras extraordinarias en varios tomos de *Ultus el invencible* (1936) y *Ultus el misterioso* (1948). En la serie negra utilizó el seudónimo de **E. C. Delgado** y la de *Ultus* firmó como **Augusto Delmar**. Pero en donde Julián Amich destacó sin duda fue en la atención que prestó a todo lo relacionado con su vocación marina: aparte del libro que comentamos, publicó *Naves de antaño* (1947, con 26 acuarelas a color de Joan Passarell y Enrique Bonet, edición muy buscada por los bibliófilos), *Miniaturas, maquetas y buques* (1949), *Historia del puerto de Barcelona* (1956) y un interesante *Diccionario marítimo* (1956). Además, fundó **El Vigía**, un diario marítimo español y el primer diario creado en la posguerra civil española, que dirigió hasta su muerte y que aún existe hoy, aunque pasó a ser digital desde el año 2010. También fue el fundador del Institut Català de Marina. Un colega periodista lo describe como “esmirriado, cenecio, todo nervio y de movimientos prestos, sencillo, bueno y cordial”. Para acabar este apunte biográfico, no está de más recordar que Julián era hermano de Josep Amich Bert (1888-1965), escritor, cineasta y dramaturgo de enorme éxito.

El mascarón, como se sabe, es un adorno o figura que remata el tajamar o la proa de una nave. Seguramente tuvo un origen totémico o religioso y para rastrear su inicio hay que remontarse a los más antiguos navegantes. Así, los egipcios usaban

¹ Sus títulos son muy indicativos del color local: *El misterio del contador de gas*, *Piojos grises* y *La tórtola de la puñalada*. Encuentro estos datos en José F. Colmeiro (1994): *La novela policíaca española: teoría e historia crítica*, Barcelona, Anthropos. Otros libros debidos al furor publicista de Amich son títulos, cuya sola enumeración prueba su intención “alimenticia”: *Flores y jardines* (1944), *Cómo se hacen películas* (1947), *Breves biografías íntimas de grandes pintores* (1949), *Breves biografías íntimas de mujeres célebres* (1949), *Breves biografías íntimas de grandes compositores* (1949), *Breves biografías íntimas de novelistas famosos* (1950), *Breves biografías íntimas de caudillos famosos* (1952)...

la flor de loto; los fenicios, cabezas de caballo; los romanos, cocodrilos; los vikingos, serpientes y dragones... El adorno del ojo que ostentan barcas asiáticas y andaluzas hasta hoy mismo tendría el mismo carácter protector². Pero los mascarones de proa que actualmente pueden contemplarse en los principales museos marítimos y navales³ y que han sido objeto de colección, auténticas joyas de la escultura policromada muchos de ellos, son los que estuvieron de moda en los siglos XVIII y XIX, hasta que la velocidad y la economía -como dice el autor- acabaron con la marina velera.

Aunque Amich confiesa en un momento que “escribiendo acerca de cosas que tienen relación directa con el mar, siempre hemos querido evitar lo dramático, que nos parece un tópico fácil, con excesiva tendencia a lo amaneradamente pintoresco”, se permite relatar la historia romántica de uno de los más bellos mascarones femeninos, el de la corbeta *Blanca Aurora*, construida en los astilleros de Lloret de Mar en 1848. El capitán y armador del navío, don Silvestre Parés, encargó al escultor lignario Francisco Pasqual, una talla representando a su hija Matilde, que resultó una elegante estatua de una joven vestida de traje blanco con listas verdes, con cierto aire de virgen religiosa. La corbeta acabó desguazada en Río de Janeiro en 1883, aunque Parés recuperó la imagen de la *Blanca Aurora* tal como se la conoce en su destino actual del Museo Marítimo de Barcelona.

Las piezas más relevantes, entre los mascarones modernos, son las de mujer, no sólo las réplicas y homenajes a las hijas y esposas de armadores y capitanes (sobre todo, a partir del siglo XIX), sino las de diosas guerreras del mundo grecolatino, las de ninfas y nereidas y, por supuesto, abundan las de sirenas, tanto la clásica con alas como la más bonancible con torso de mujer y cola de pez. El poeta chileno y premio nobel Pablo Neruda guardaba en su casa de Isla Negra varios mascarones de mujer nominados la Medusa, la María Celeste, la Guillermina, la sirena Victoria, la María Rapa Nui y la Venus Cabalgante. Escribió en su *Canto General* un delicado poema “A una estatua de proa (elegía)”, que acababa con estos versos:

Para mí tu belleza guarda todo el perfume,
todo el ácido errante, toda su noche oscura.
Y en tu empinado pecho de lámpara o de diosa,
torre turgente, inmóvil amor, vive la vida.
Tú navegas conmigo, recogida, hasta el día
en que dejen caer lo que soy en la espuma.

² El número 25 de *Cuadernos del Rebalaje* está dedicado al tema. Puede verse aquí: <http://www.amigosjabega.org/uploads/images/PDF/PDF%202014/20140401%20CR-25-ORIGEN%20MITOLO%CC%81GICO%20OJO%20BARCA%20JA%CC%81BEGA.pdf>

³ Entre otros museos, hay estupendas muestras en el Marítimo de Greenwich, el Naval de Madrid, el de la Marina de París, el de Brest, el Naval de Salerno, el Marítimo de Londres, el Marítimo de Barcelona, el de la Marinha de Lisboa, el Naval de San Fernando, el de las Atarazanas de Portsmouth y Davenport, el Marinmuseum de Karlskrona (Suecia), el del Fin del Mundo de Ushuaia (Argentina), el Quinquela Martín de Boca (Buenos Aires)... Si tuviéramos que elegir uno, optaría por el usamericano Mariners' Museum de Newport News (Virginia), que se ufana de exhibir 92 mascarones.

También los dos grandes escritores vascos del mar prestaron su atención enamorada a estas imágenes en madera. Ignacio Aldecoa lo haría con un relato estupendo que nunca vio publicado en vida, al chocar con la censura (“Biografía de un mascarón de proa”, 1951) y Pío Baroja las cantó con melancolía en su novela *El laberinto de las sirenas*:

Vosotros erais el remate de algo divino, como el barco de vela [...] vosotros, Ceres, Pomonas y Neptuno, guerreros, dragones y santos parecíais genios marinos, misteriosos y tutelares [...] Ahora, al veros con los colores marchitos [...], con vuestra nariz carcomida [...]; al veros arrumbados, ruinosos, viejos parasemas ornamentales; al comprobar que no sois más que troncos de madera podridos, siento la tristeza de la vida pasada; de la muerte de todo lo extraordinario y fabuloso...

El librito que comentamos⁴ dedica su segunda parte a los exvotos marineros, sobre todo los referidos a exvotos pintados (los hay también de bulto y de maquetas o modelos de navíos). Representa esta costumbre una ancestral superstición o devoción religiosa de agradecimiento al dios, al santo o a la virgen por una gracia recibida, casi siempre la salvación de la vida puesta en peligro por un huracán, un ataque pirata, un naufragio o un accidente sobrevenido. De hecho, la frase latina *ex voto* significa “a consecuencia de una promesa (un voto)” y en los templos de la antigüedad pagana ya era costumbre ofrecer estos objetos votivos (pinturas o barquitos), donde se colgaban, como en siglos posteriores se hará en ermitas, iglesias, cofradías, lonjas, etc.⁵

El autor se aplica a estudiar, como decimos, la modalidad pictórica de esta arte popular y anónima, de probable influencia italiana, abordándolo en dos capítulos (exvotos primitivos y exvotos románticos). Aunque inicialmente son obra de aficionados (y de factura artesanal y mediocre), habrá otros más perfectos y meticulosos a partir de la segunda mitad del XIX, donde se hacen encargos a

⁴ Para el lector curioso, obviando la abundante bibliografía en inglés, apuntamos aquí el libro de Gervasio de Artíñano y de Galdácano (1920): *Arquitectura naval (en madera). Bosquejo de sus condiciones y rasgos de su evolución*, Madrid; un artículo de Julio Fernando Guillén Tato (1934): “Mascarones”, en *Archivo Español de Arte y Arqueología* 28, Madrid; y, finalmente, algunos trabajos internáuticos donde disfrutar de muchas fotografías de mascarones: “Mascarones de proa: el poder de la belleza en los mares”, de Javier Noriega (27/01/2015), en *Espejo de navegantes. Blog de arqueología naval* (<http://abcblogs.abc.es/espejo-de-navegantes/2015/01/27/mascarones-de-proa-el-poder-de-la-belleza-en-los-mares/>); “Mascarón de proa (historia)”, de Jorge Baeza Malatrasi (abril 2016), en *Fila Naval* (<http://filanaval.blogspot.com.es/2014/04/mascaron-de-proa-historia.html>); “Mascarones de proa de La Boca” (11-11-2015), en *Galería Inspirarte1000* (<https://inspirarte1000.wordpress.com/2015/11/11/mascarones-de-proa-de-la-boca/>); “Mascarones de proa” (28-11-2012), en *Taringa* (<http://www.taringa.net/posts/imagenes/15995809/Mascarones-de-Proa-Megapost.html>).

⁵ Sobre exvotos marineros hay varias publicaciones. Xabier Armendáriz (2009): “Exvotos y ofrendas marineras en el País Vasco: estado del estudio e inventariado de materiales votivos marítimos”, en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 6, Museo Naval, San Sebastián, pp. 381-402. Fernando Barreda (1950-1959): “Exvotos marineros en santuarios santanderinos”, en *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*, Santander. Julio Fernando Guillén Tato (1934): “Exvotos marineros, su origen, clases, arte y técnica”, en *Publicaciones de la Sociedad Geográfica Nacional serie B* 35, Madrid. Salvador Pérez Muñoz (1991): *Exvotos marineros de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Diputación Provincial. Una bibliografía más completa y en varias lenguas puede consultarse en <http://archivoexvotos.revista-sanssoleil.com/bibliografia-sobre-exvotos-marinos/>

autores que crearán unos exvotos de estilo preciosista. Julián Amich recuerda que incluso artistas como Millet o Santiago Rusiñol no despreciaron pintar exvotos marineros. Entre otras muchas anécdotas y vidas que están detrás de estas pinturas votivas, retengamos la hazaña del general mallorquí Barceló y su jabeque-polacra, enfrentándose a piratas berberiscos, o la del amoral capitán del buque negrero “Bayhamo”, agradecido por haber burlado la legalidad.

Cada mascarón, cada exvoto narra una historia, es una historia llena de noticias y datos. Quizá por eso, al terminar su obra, Amich exhorta al lector y anima “a los aficionados a las búsquedas, pues, contra la opinión de quienes afirman que referente a objetos marítimos de arte popular está todo hallado y clasificado, opinamos que todavía quedan mascarones y exvotos llenos de misterio y de interés, extraviados por rincones y desvanes”.

No queremos acabar esta reseña sin apuntar que las ilustraciones fotográficas se deben al gran Agustí Centelles (1909-1985), una muestra que no le hace justicia a quien fue uno de los pioneros del fotoperiodismo, el Capa español, así llamado por su activo ejercicio profesional durante los durísimos años 1934-1939. Regresado a España, fue depurado y hubo de limitarse a la fotografía comercial y editorial.

Málaga, marzo de 2017
Asociación Cultural
Amigos de la Barca de Jábega

